



## EDITORIAL

### El día en que lo importante dejó de importar

Marzo 8, 2017. Costa Rica se enfrenta a una noticia desgarradora, una niña de 4 años es rescatada de su hogar, repito, de **su hogar**, con evidentes signos de agresión y maltrato infantil. Poco a poco somos testigos de los atroces detalles del calvario sufrido por la menor. Quemaduras de cigarro en su piel, cicatrices de golpes perpetrados con mangueras de plástico, desnutrición causada en parte, por haber sido sometida a una alimentación con jabón, mientras permanecía atada como un animal en el entrepiso de la vivienda. Los ejecutores de semejante acto de brutalidad, los familiares más cercanos de la niña, aquellos que están llamados a proteger, amar y apoyar a sus miembros más inocentes y vulnerables, a los que todavía no se pueden defender por sí mismos.

Las reacciones en **redes sociales** no se hacen esperar. Desde personas que se manifiestan incrédulas ante la incomprensibilidad de un acto que apenas podría percibirse como humano; pasando por los que se lamentan por la situación de esta niña y por qué no, de otros niños en nuestro país, hasta la de aquellos que airados exigen una justicia pronta y cumplida y si se puede, dotada de un poco del salvajismo que, consideran, se merecen los responsables de este hecho.

Los días pasan y con ellos olvidamos el horror vivido por esta niña. Ya las redes se han desviado a comentar el último partido de fútbol, la más reciente ocurrencia de algún famoso de turno y los desaciertos o aciertos del gobierno actual. La sociedad descansa, hasta que aparezca el siguiente bebé o niño agredido. Al fin y al cabo, quejarse enfrente de una computadora, puede ser desgastante...

Febrero 2017. La prensa nos informa acerca de la política de “uso justo de internet” que busca poner un límite a las descargas que puede realizar un usuario. Las redes se encienden, más de veinte recursos de amparo se presentan ante la Sala IV, se hacen llamados a manifestaciones, paros y huelgas; parece ser que se ha tocado a la sociedad en sus fibras más sensibles...

Ante una reacción tan incongruente con los hechos presentados, no podemos como sociedad, dejarnos de preguntar ¿Qué nos pasa Costa Rica? ¿Cuándo empezaron a estremecernos más las situaciones que afectan **mi** entorno ocioso, social o económico, que la tortura de un ser indefenso? ¿Por qué hemos perdido la capacidad de impactarnos y exigir un cese a la violencia infantil, de una vez y por todas? ¿Qué futuro le espera a una niña que ha sufrido lo indecible, con el contubernio de una sociedad impregnada por la desidia y la indiferencia social?



La realidad de la agresión y el abuso infantil impacta y hiere profundamente no solo al ser que se constituye en objeto de la violencia, sino a toda la sociedad que mirando hacia otro lado, simplemente prefiere continuar su camino alejada de lo “negativo” porque es demasiado difícil de manejar.

Los profesionales en salud, sin embargo y sobre todo aquellos con mayores conocimientos en salud mental, no pueden ni deben éticamente, permanecer impávidos ante este flagelo. Para ninguno de nosotros es desconocida la gravedad de las situaciones de agresión que han vivido la mayoría de nuestros pacientes, principalmente en su infancia, las cuales en muchos casos condicionan la evolución de estos niños agredidos a sujetos agresores, al no haber contado o poder contar actualmente, con herramientas que les permitan sanar sus psiques vulneradas y cortar así los círculos de violencia.

Ningún otro profesional, puede documentar y dar fe con mayor propiedad, en forma científica y ética, de las graves secuelas bio-psico-sociales de la agresión y el abuso infantil en los niños así como de su impacto en la construcción de nuevas relaciones familiares, comunales y sociales.

Es imprescindible entonces, que participemos activamente en la denuncia de las situaciones de violencia infantil, la supervisión de las instituciones encargadas de velar por el bienestar de estos pequeños, la promulgación de nuevas iniciativas de recuperación de valores, la exigencia firme a políticos y

gobierno de apoyo decidido y eficaz a las propuestas que permitan, lograr el despertar de una sociedad enlodada por la indolencia, que permitan el rescate de los seres humanos más vulnerables, que garanticen que nuestro país, el más feliz del mundo, no base su felicidad en la invisibilización del dolor humano, sino en el desarrollo físico, mental, espiritual de cada uno de sus miembros, desde su primer día de existencia hasta su descanso final en un entorno de seguridad emocional.

Solo así, considero yo, podremos descansar un día, con la frente en alto, sabiendo que nuestro gasto y desgaste ha permitido que no haya un infante quemado, golpeado, fracturado, lesionado o vulnerado más. Solo así podremos decir que este es un país donde se respetan los derechos humanos más sensibles, el derecho a la vida, el derecho al amor, el derecho a la paz.

Termino con una frase de Martin Luther King *“No me preocupa el grito de los violentos, de los corruptos, de los deshonestos, de los sin ética. Lo que más me preocupa es el silencio de los buenos”*.

Y usted, ¿que va a hacer? ¡Despierta Costa Rica, despierta sector salud!

**Dra. Sadie Morgan Asch**  
**Médico Anestesióloga**  
**Sala de Anestesia**  
**Hospital Nacional Psiquiátrico**